

sin embargo de que segun la carta de San Tarasio de Constantinopla, habian confesado en el segundo concilio de Nicea que la tercera Persona de la Trinidad procedia del Padre por el Hijo. Como quiera que sea, debilitaron poco á poco los vínculos de su union con la Silla de San Pedro, borraron de sus dípticos á los Romanos Pontífices, y se confundieron muy en breve con el partido cismático de Cerulario.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO TRIGÉSIMO-SEGUNDO.

- N.º 1. *Circunstancias favorables á los designios cismáticos de Miguel Cerulario.* 2. *Principios de Hildebrando.* 3. *Eleccion de Víctor II.* 4. *Legacion del subdiácono Hildebrando en Francia.* 5. *Deposicion de Hugo de Embrun, obispo simoníaco.* 6. *Concilio de Tours.* 7. *Mauger de Roan, depuesto por incontenente.* 8. *Confesion de fe contra la heregia de Berengario.* 9. *El Papa Víctor en Alemania.* 10. *Muerte del Emperador Enrique el Negro.* 11. *Sucede Estévan IX á Víctor II.* 12. *Pedro Damiano creado cardenal.* 13. *Didier, abad del Monte-Casino.* 14. *Isaac Comneno, Emperador de Constantinopla.* 15. *Desgracia de Miguel Cerulario.* 16. *Isaac Comneno abraza por penitencia la vida monástica.* 17. *Benedicto X Antipapa.* 18. *El Papa Nicolao II.* 19. *Crea cardenal al abad Didier.* 20. *Reglamentos para la eleccion de los Papas.* 21. *Decretos contra los clérigos concubenarios y simoníacos.* 22. *Se vé reducido Berengario á confesar claramente la fe católica.* 23. *Peligros de la legacion de Pedro Damiano en Milan.* 24. *Tratado de Nicolao II con Ricardo y Roberto Guiscardo.* 25. *Coronacion de Felipe, hijo del Rey de Francia.* 26. *Eleccion de Alejandro II.* 27. *El*

de Leon, y depuso á seis obispos reos de simonía. Estando contaminado con el mismo vicio el arzobispo de Embrun, llamado Hugo, y empleando para conservar su dignidad los mismos medios de que se habia valido para conseguirla, sobornó á sus acusadores, se presentó despues en el concilio con mucha satisfaccion, y preguntó en tono altivo, donde se hallaban sus acusadores. Guardaban todos los concurrentes un profundo silencio; pero el legado preguntó al reo suspirando: „¿Crees que el Espíritu Santo es de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo? Lo creo firmemente, respondió Hugo. Dí, pues, el *Gloria Patri*, replicó Hildebrando.” Principió Hugo pronunciando los nombres del Padre y del Hijo, y no pudo nombrar jamás al Espíritu Santo, aunque lo intentó por tres veces. Reconociéndose entonces el prelado simoníaco indigno de proferir el nombre de la Persona adorable, cuyos dones habia profanado con su comercio sacrilego, se confesó públicamente reo, y sufrió sin resistencia la pena de deposicion. Por un milagro de otra clase, menos admirable á la verdad pero mas feliz que el primero, acompañó hasta Cluny al santo abad Hugo que habia asistido al concilio, y se hizo monge de aquella abadía para llorar sus pecados, y reparar el escándalo causado con ellos (1). Pedro Damiano y Didier de Monte-Casino, que fue despues Papa, atestiguan este milagro, diciendo que lo habian oido de boca de Hildebrando (2); pero la

(1) *Guill. Malmesh. de Reg. Angl. lib. 3.* (2) *Petr. Opusc. 19. cap. 6.*

prueba menos equívoca de semejante prodigio fue el gran número de simoníacos á quienes inspiró un terror saludable, pues hubo cuarenta y cinco obispos y veintisiete abades ó priores que se confesaron reos de simonía, y renunciaron voluntariamente sus dignidades (1).

6. Hildebrando acompañó á San Hugo hasta Cluny, donde habia sido monge, y en la visita de esta comunidad numerosa solo halló motivos para aplaudir la regularidad, la concordia y todas las virtudes que no habian cesado de reinar en ella. Pasó desde allí á Tours para condenar á Berengario en el mismo sitio que habia sido el oriente y la escuela del error. No pudo menos de presentarse el heresiarca, y concurrió tambien Lanfranco, su mas terrible antagonista, como que nadie mejor que él podia seguir al sofista en los efugios de su vana dialéctica. No consiguió en efecto Berengario resistir á este hombre profundo y penetrante, y tomó el partido de abjurar y protestar que no pensaria ya de la Eucaristía de distinto modo que la Iglesia Católica. Aunque Berengario estaba muy lejos de cumplir este juramento, siguiendo la conducta que observan generalmente los sectarios cuando puede serles útil el perjurio, sirvió su confesion para desengañar á muchos partidarios suyos, preparando á Bruno de Angers, que era su mas ardiente protector, á una conversion sincera.

Trataron en el concilio de Tours de un asunto muy distinto y muy ageno de la potestad puramen-

(1) *Petr. Arag. de gest. Rom. PP.*

te espiritual de los ministros de Jesucristo; pero contentándose entonces Hildebrando en unos límites que parece no respetó en lo futuro, procedió aquí con todos los preladados por vía de exhortación y de mediación. Había el Emperador Enrique III enviado diputados á Tours para quejarse de que Fernando, Rey de Castilla, tomaba el título de Emperador, y para prohibirle que volviese á usar de él. Establecía de este modo el Emperador á los padres del concilio árbitros de su derecho; y habiendo juzgado estos que era legítimo y bien fundado, consultaron al Papa, y de acuerdo con su Santidad enviaron embajadores al Rey Fernando, quien se aconsejó de los obispos y grandes de sus estados, respondiendo en su consecuencia que no volvería á atribuirse la cualidad de Emperador y cumpliendo su palabra, con lo que quedó concluido este asunto (*).

(*) Los mismos vasallos del Rey D. Fernando principiaron á dar á este gran Monarca el título de Emperador, y sin duda fue la causa el haber sublimado tanto el trono de Castilla y Leon, y reducido á cuasi todos los Príncipes de España á reconocer su superioridad y á pagarle tributo. Por el hecho del concilio de Tours han pretendido algunos historiadores suponer como cierta la dependencia de España del imperio, pero los mas juiciosos han desechado toda su narración como fabulosa, de suerte que el Dr. Ferreras tom. 5, año 1060, se atrevió á decir, *que no habia hallado ni en los escritores germánicos ni en otros de aquella edad rastro de tal dependencia*. Lo cierto es que el trono de España desde los tiempos de Leovigildo siempre se consideró como independiente de toda potestad estrangera, y aun al restablecer Carlo-Magno el imperio de occidente, reconoció los derechos y soberanía de la corona de Asturias, y mas adelante se

7. Creyó el legado que era sincera la conversión de Berengario, y que estaba segura la fe, y trató de la reforma y restauración total de la disciplina. El artículo que presentaba mas dificultades era el celibato de los clérigos, principalmente en Normandía, ya por el mal ejemplo de los últimos arzobispos de Roan, y ya por un efecto de la ignorancia y de la rudeza de los primeros conquistadores de aquella provincia. Depusieron al arzobispo Mauger, que habia tenido muchos hijos durante su episcopado, en un concilio celebrado en Lisieux, segun las intenciones de su sobrino el duque Guillermo, quien le habia

verá como D. Alonso VII tomó y conservó hasta la muerte el título de Emperador sin que nadie se lo pudiese impedir.

En el año 1054 se añadió un nuevo motivo á D. Fernando para titularse Emperador, por la conquista y reunión á su corona de una gran parte del reino de Navarra. Ya mucho tiempo que los dos Reyes, aunque hermanos, andaban divididos y con mútuas sospechas, hasta que por último entró D. García con poderoso ejército en los dominios de D. Fernando. Salió este á hacerle frente con no menores fuerzas, diéronse batalla en el valle de Atapuerca á cuatro leguas de Burgos, en la que fue vencido y muerto el Rey de Navarra; con lo cual quedó Don Fernando dueño del campo y de todo el reino de su hermano, bien que hizo despues coronar al hijo mayor de D. García llamado Sancho, reservándose solamente la Rioja. Hecho esto convirtió D. Fernando todas sus fuerzas contra los moros, y no cesó de batirles por todas partes hasta en el mismo año de su muerte, que fue el de 1065. Empero en medio de sus guerras y conquistas no olvidó el engrandecimiento y prosperidad de la Religion. En una de sus campañas con el Rey de Sevilla, estipuló, al pedirle el moro la paz, que le entregase el cuerpo de Santa Justa, aunque despues por no separarle del de su hermana Santa

advertido con frecuencia, pero sin ningun fruto, que viviese de un modo mas digno de su estado. Maurilo, su sucesor, honró con su conducta el monasterio de Fecamp, y trabajó con sus sabias disposiciones en impedir por lo menos que prescribiese la incontinencia contra los cánones.

8. Pero aun atendió con mas particular cuidado á preservar á su pueblo del contagio de la heregia; y para asegurarse de la fe de los pastores directamente encargados de la enseñanza, ordenó que en el mismo año de su eleccion se dispusiese en un concilio celebrado en Roma una fórmula ó profesion de fe

Rufina, se tomó en su lugar el del Doctor de la España San Isidoro, trasladándolo con magnificencia verdaderamente real á la iglesia de San Juan de Leon, que en adelante se llamó de San Isidoro. Se hizo esta traslacion en 1063.

Durante el reinado de D. Fernando se tuvieron frecuentes concilios en España. A mas de los ya mencionados, se celebró en 1056 el primero de Santiago, cuyos padres recopilaron en seis cánones lo principal de la disciplina eclesiástica, así en cuanto al oficio divino, como en lo tocante á la observancia clerical y monástica. En 1060 congregó el Rey de Aragon D. Ramiro un sínodo muy numeroso en el monasterio de San Juan de la Peña para el restablecimiento de la disciplina. Se determinó en él que el obispo llamado de Aragon, residiese en Jaca hasta la conquista de Huesca, y que sus sucesores se eligiesen siempre de entre los monges de dicho monasterio. A estos dos concilios que fueron los mas numerosos, se deben añadir otras muchas asambleas de obispos tenidas con motivo de la dedicacion de alguna nueva iglesia, y los que se celebraron para terminar la cuestion que se agitaba entre Roma y España sobre el oficio mozárabe, de lo que hablaremos en los libros siguientes. Véase el tom. 3 de la coleccion de Aguirre, y el lib. 9 del P. Mariana.

capáz de obviar á todos los artificios de Berengario, la que debian firmar todos los prelados antes de su consagracion.

Este testimonio, que es uno de los mas convincentes y exactos de la presencia real de Jesucristo en el Sacramento de su amor, estaba concebido en estos términos (1). „Creemos con el corazon y confesamos con los labios que el pan que se ofrece en el altar no es mas que pan antes de la consagracion; pero que en virtud de las palabras sagradas, la substancia ó naturaleza del pan se convierte por el poder de Dios en la substancia de aquella misma carne que fue formada por obra del Espíritu Santo, que nació de la Virgen María, al que azotaron, sepultaron, y resucitando al tercero dia está sentado á la diestra de Dios Padre. Creemos igualmente que el vino mezclado con agua y puesto en el cáliz para ser consagrado, se convierte verdadera y substancialmente en aquella misma sangre que fue derramada por la redencion del mundo. Escomulgados sean todos aquellos que piensan ó hablan de una manera opuesta á esta creencia apostólica.” El concilio en que se dispuso este formulario fue celebrado el año 1055.

9. El Emperador Enrique convidó al Papa el año siguiente á que fuese á verle á Sajonia; y el Pontífice, que era aleman, se prestó á ello al instante, como acabamos de ver. Admiran á la verdad estos largos viages de los Papas, multiplicados especialmente desde que una tierra tan lejana del sepulcro del

(1) *Analect. tom. 2. pag. 441.*

Antipapa Cadaloo. 28. San Annon, arzobispo de Colonia. 29. Obras de Pedro Damiano. 30. Santo Domingo el Lorigado. 31. Penitencias y devociones de aquellos tiempos. 32. San Rodulfo de Eugubio. 33. Pedro Damiano legado en Francia. 34. Privilegios de Cluny. 35. Legacion de Pedro Damiano en Alemania. 36. San Vulstano, obispo de Worchester. 37. San Eduardo, Rey de Inglaterra. 38. Leyes del Rey Eduardo. 39. San Gótescalco, Principe de los esclavones. 40. Estado de las iglesias del norte. 41. Penitencia de Sueñon, Rey de Dinamarca. 42. Martirio de San Gótescalco. 43. Apostasia y destrózos de los esclavones. 44. Los Santos Erico y Alfardo, martirizados en Suecia. 45. Exhortaciones del Papa à Haroldo, Rey de Noruega. 46. Pedro, obispo de Florencia, acusado de simonia. 47. San Juan Gualberto, fundador de Valumbrosa. 48. Primeros hermanos conversos. 49. Institucion de los canónigos reglares. 50. Persecuciones de Pedro de Florencia contra su clero. 51. San Pedro Igneo. 52. Martirio de San Arialdo. 53. Thibaldo de Provins. 54. Proscripcion de la simonia y de la incontinencia de los clérigos. 55. Guillermo el Bastardo conquista la Inglaterra. 56. Lanfranco elevado à la silla de Cantorberi. 57. Progresos de los túrcos selyucidas. 58. Ambicion del patriarca Xifilino. 59. Romano Diógenes, prisionero del sultan Asan. 60. Vicios del Emperador Enrique IV. 61. Retirase la Emperatriz Inés.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO TRIGÉSIMO-SEGUNDO.

Desde la consumacion del cisma de los griegos en el año 1054, hasta el Pontificado de San Gregorio séptimo en el de 1073.

1. La circunstancia de carecer por largo tiempo la santa Sede de Pastor despues de la muerte de Leon IX, dió oportunidad à Miguel Cerulario para dilatar por oriente, y consolidar à su placer el cisma de los griegos. La corta duracion de la mayor parte de los pontificados hasta el de Gregorio VII, los Antipapas que se levantaron en este intervalo, y otras muchas dificultades domésticas estorbaron à estos Pontífices continuar un asunto que exigia mucha destreza para dirigirle y preveer sus consecuencias. Hildebrando, que por su mucha virtud y santidad estaba ya muy acreditado antes de subir à la Silla de San Pedro, tenia sin duda alguna bastante ingenio y valor para las mayores empresas; pero era de un carácter inflexible, y en su tiempo se reputaban

por ciertas algunas máximas que hoy miramos como preocupaciones. Quisiéramos en verdad pasar en silencio en la Historia Eclesiástica, y en los fastos de aquella madre de la paz y de la concordia, algunos hechos. Las falsas decretales de Mercator que entonces corrian por verdaderas, fueron, como observaremos, la causa de que los hombres de aquel tiempo creyesen gozar prerogativas que no tenían, y las defendiesen con buena intencion como este santo Papa.

2. Hildebrando, natural de Toscana, hijo de padres humildes, instruido en las letras y en la piedad por el cuidado y vigilancia de una tia suya, que era abadesa del Monte Aventino, fue monge de Santa Maria en el mismo sitio, y despues de Cluny, abad de San Pablo de Roma, subdiácono, y poco despues arcediano de la iglesia romana, teniendo desde muy jóven una parte muy principal en todos los asuntos de interés (1). Mucho antes de ser Papa, parecia que estaba á su cargo lo mas delicado del gobierno de la Iglesia. Despues de la muerte de Leon IX el pueblo y el clero de Roma le enviaron á Alemania con facultad de elegir el sugeto que creyese digno de suceder á aquel Pontífice, cuyas virtudes hacian desear un nuevo Papa de la misma nacion.

3. Hildebrando hizo en una asamblea celebrada en Maguncia que eligiesen los obispos á Gebehardo de Eichstet, pariente inmediato del Emperador. Sintiólo mucho este Príncipe, ya por la tierna amistad que le profesaba, y ya tambien por las grandes ven-

(1) *Bolland. tom. 17. pag. 113. = Act. Bened. sæc. VI. p. 407.*

tajas que le proporcionaba su extraordinaria capacidad. Gebehardo por su parte agradeció tan poco sus buenos oficios á Hildebrando, que profesaba todavía la vida monástica, que solo por esto aseguran que miró siempre con mucha indiferencia á los monges. Cedió no obstante, temiendo resistir á la disposicion del cielo, y marchó á Roma donde le reconocieron por unánime consentimiento con el nombre de Víctor II, encumbrándole al Solio Pontificio el jueves santo, 13 de Abril de 1055. Ocupó la santa Sede solamente dos años y algunos meses, y conservó hasta su muerte el obispado de Eichstet. Grangeóle su celo por la disciplina varios enemigos que pretendieron despojarle de la vida, poniendo veneno en el cáliz con que estaba celebrando; pero libró Dios á este virtuoso Pontífice de un modo milagroso, segun cuenta un autor fidedigno y contemporáneo.

4. Pasó á Italia el Emperador en el mismo año que el nuevo Papa, y celebraron en Florencia un concilio numeroso, así para estirpar los abusos renovados despues de la muerte del santo Papa Leon, como para proscribir otra vez los errores de Berengario (1). Con el objeto de hacer participantes de estos frutos saludables á las iglesias vecinas, envió Víctor á Francia en calidad de legado al subdiácono Hildebrando, á quien no podia menos de apreciar, conociendo por esperiencia propia su perseverancia invencible en los mayores obstáculos.

5. Celebró el legado un concilio en la provincia

(1) *Lamb. ann. 1054.*